

AVENIDA
Fco. JAVIER MARIATEGUI
17A CUADRA
DISTRITO PUEPLO LIBRE

GIRON
AZANGARO
NOS 301 a 399
CUARTEL 2° DISTRITO 3°

ANTES ARICA
120
JR. PEDRO DRINOT

ENRIQUE MONTES

AVENIDA
6 DE AGOSTO
1100 AL 1198
CUARTEL 8° DISTRITO 15°

305
JULIO C. TELLO

CALLE MARTIR OLAYA
144

USP. ACCION 2 DE MAYO
GIRON
CORNELIO BORDA
1A CUADRA
CUARTEL 6° DISTRITO 12°

JR. LAMPA CUADRA 9
CALLE DE POBRES
CASIMIRO SARRINOTON

PASAJE
MALVAS
PRIMERA CUADRA 101 AL 199
CUARTEL 9° DISTRITO 12°

ATAHUALPA

JIRON
CHOTA
9A CUADRA
CUARTEL 6° DISTRITO 7°

JIRON
C.MTE. NATALIO SANCHEZ
1A. CUADRA
CUARTEL 8° DISTRITO 14°

JIRON
AYACUCHO
CALLE PILETA DE SANTA ROSA DE LAS MONJAS
CUARTEL 2° DISTRITO 4°

JIRON
ICA
NOS 300 a 398
CUARTEL 1° DISTRITO 2°

CARLOS ARRIETA

Mi. Paul Harris
(Ex. Jose Diez Canseco)
Cuadra 01
MUNICIPALIDAD DE BARRANCO
1874

AVENIDA
BOLOGNES
(ANTES) GAMARRA

CALLE OCHOA

MUNICIPALIDAD DE BELLAVISTA
JIRON
ANGEL ARATA
CDRA. 1

MANCO CAPAC

AVENIDA
GRAU
(ANTES) UCAYALI

Argumentar con cuadros de doble entrada, diagramas y planos o ¿cómo producir un texto académico sobre espacio + cultura material + historia?¹

Argumentation through Charts, Diagrams, and Maps, or How to Produce an Academic Text about Space + Material Culture + History?

Gabriel Ramón

ORCID: 0000-0001-5885-8374.

Pontificia Universidad Católica del Perú

ggramon@pucp.edu.pe

Lima-Perú

Resumen

Los cuadros, diagramas y planos son piezas centrales de una argumentación académica. Tienen la misma jerarquía que el texto, e incluso mayor, en el sentido de que sirven como herramientas para condensar y transmitir razonamiento. Sin embargo, su uso en disciplinas como historia de la arquitectura, historia del arte, historia urbana y otras afines, debido a una serie de malentendidos, ha quedado reducido a un elemento decorativo. Este artículo propone una ruta inhabitual dentro de la enorme literatura sobre producción textual académica. Sugiere partir de las relaciones entre los cuadros de doble entrada, los diagramas y los planos con nuestro argumento principal. Además, propone construir estas herramientas analíticas como ejes de nuestra propuesta textual y no como meros derivados o añadidos.

Palabras clave: producción textual «en reversa», cuadros de doble entrada, diagramas, planos.

Abstract

Charts, diagrams, and maps are central pieces in academic argumentation; they hold the same hierarchy as the text, all the more so in their role as tools to condense and transmit reasoning. Still, their use in disciplines such as architectural history, art history, urban history, and related fields has often been reduced to decorative elements due to a series of misunderstandings. This article puts forth an unusual approach within the vast literature on academic text production. It suggests starting from the relationship between our main argument and charts, diagrams, and maps. It proposes building these analytical tools to incorporate them as integral components of the core argument of proposed academic texts, rather than as mere supplements or adjuncts.

Keywords: “reverse” textual production, charts, diagrams, maps.

Existe una confusión frecuente entre lectura y producción de textos. Ambos procesos no tienen el mismo orden, y el productor de textos debe estar atento a esa diferencia. Producir un texto es como envolver un regalo; leerlo es como abrirlo. En el primer caso, lo último que ponemos es el papel de regalo (o la cinta); en el segundo, es lo primero que manipulamos.

¹ Agradecimientos: al arquitecto Alejandro Gonzales Gavilano y al arqueólogo e historiador del arte Rodolfo Monteverde Sotil, por acoger con entusiasmo reflexivo este experimento en nuestro Taller de Investigación, FAU, PUCP. Y a las alumnas y alumnos del semestre 2024-2 por aplicarlo convincentemente.

Esta distinción elemental permite re-pensar herramientas analíticas/expositivas como los cuadros de doble entrada, los diagramas o los planos que discutiremos aquí. Cabe indicar que actualmente contamos con una gran variedad de manuales sobre cómo producir textos académicos, centrados tanto en la redacción como en la estructura. Por ejemplo, Sword (2012:25) usó una base de datos de cien libros sobre escritura académica para situar sus observaciones sobre el tema. Nuestra propuesta se nutre de esa experiencia heterogénea y cambiante, pero se limita a tres aspectos puntuales:

- Se concentra en el campo de las disciplinas que vinculan la cultura material, el espacio y la historia, tres ámbitos íntimamente asociados (o un mismo ámbito, según algunos) pero poco explorados conjuntamente. En disciplinas como la historia de la arquitectura, la historia del arte, la historia urbana, la historia espacial y sus adláteres, esta relación casi automáticamente debería hacerse explícita, pero no suele suceder. Por ello, limitamos nuestra sugerencia a ese espectro de disciplinas, aunque potencialmente es aplicable fuera de ese rango.
- Esta propuesta no se orienta a la búsqueda del tema, que es un asunto ampliamente tratado en diversos manuales (p.e. Fernández & Del Valle, 2019:51-78), ni a la elaboración de un estado de la cuestión, sino a ciertos detalles dentro de la producción del texto luego de esas etapas iniciales.
- Este ejercicio parte desde la periferia, es decir, busca justificar la estructura del texto desde aspectos generalmente considerados superficiales o complementarios, como podrían ser los cuadros de doble entrada, los diagramas y los planos².

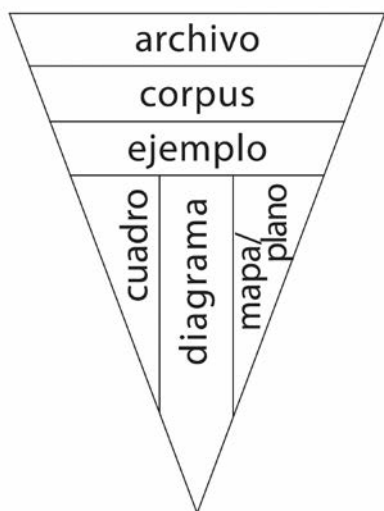


Fig. 1. Estructura de producción de cuadros de doble entrada, diagramas y planos. Trazado por Martha Bell.

Comenzamos entonces asumiendo que el tema ya ha sido escogido. Los marcos cronológico y geográfico han sido delimitados (p.e. «Usos políticos de la escultura pública en la periferia de Asunción en la década de 1970» o «Proyectos nacionales de vivienda colectiva en el sur peruano durante la primera mitad del siglo veinte»). La pregunta de investigación y su respuesta (lo que suele denominarse «hipótesis») ya están, al menos, esbozadas. Y contamos con un borrador del estado de la cuestión. Es decir, ya sabemos lo que estamos buscando y tenemos una idea de dónde hacerlo; lo que falta es demostrar nuestro planteamiento. Resuelto lo anterior, si vamos a trabajar con temas dentro del conjunto de disciplinas arriba mencionadas, he podido observar la utilidad de seguir las siguientes etapas, todas íntimamente ligadas, y que permiten darle una solidez particular a un texto académico. Vayamos del punto más amplio al más específico, como en una especie de pirámide invertida, para finalmente articular todos los niveles (Fig. 1).

2 Este texto parte de mi experiencia docente en cursos de producción de textos en la PUCP, que se remonta a inicios de los años 90 como jefe de práctica del curso Metodología del Trabajo Intelectual, y a lo cual se suman muchos semestres de dictar Argumentación e Investigación Académica, y recientemente el Taller de Investigación de Arquitectura. A ello debo agregar mi trabajo como productor de textos académicos arbitrados e indexados, lo que permite observar el proceso desde la teoría-práctica. Se trata de un ángulo poco explorado, ya que estos textos suelen ser redactados por especialistas en lengua y literatura, pero no desde la arqueología, la arquitectura o la historia.

1. Archivo

Todos tenemos archivos, y hay muchas formas de crearlos (desde archivos de recibos ya cancelados o por pagar). Si nos restringimos al campo de la investigación, existen múltiples formas de almacenar/clasificar/organizar la información, que en muchos casos dependen de aspectos generacionales, de la familiarización con la tecnología y de la experiencia personal. Por ejemplo, hasta hace poco tiempo algunos profesores tenían un mueble específicamente dedicado a archivar documentos/artículos/recortes/etc. Ante la consulta de alguno de sus estudiantes, el docente podía ubicar fácilmente el documento preciso en su archivador. Es conocido que un prolífico historiador peruano, Alberto Flores Galindo, usaba cuadernos de tapa gruesa para incluir todas sus transcripciones de documentos o textos vinculados a un tema de investigación. Personalmente, dependiendo del tema, he usado (y todavía uso) cuadernos A-4 en los que genero índices para organizar los diversos aspectos del tema analizado. Los investigadores más jóvenes —por lo general— tendrán en su computadora (o teléfono) portátil la base desde donde articularán toda su información. El archivo puede empezar como un documento en Word al que se va añadiendo toda la información disponible, o puede multiplicarse en varios documentos, o utilizar alguna aplicación (*app*) específica para organizar archivos de información. Asimismo, a medida que aparecen nuevos recursos para generar archivos, uno se va adaptando y puede recurrir a diversas estrategias combinadas. Sea cual fuere el método empleado, los requisitos fundamentales del archivo son la visibilidad y la interconectividad. Esto se puede conseguir con cualquiera de los métodos indicados. En ausencia de estos dos requisitos, tendremos un depósito, no un archivo. En suma, nuestro archivo debe incorporar todo el material relacionado con el tema que uno investiga³.

2. Corpus [unidades/tipología]

El archivo es un prerrequisito del corpus, pero se retroalimenta. Para poder delimitar bien nuestro corpus, tenemos que partir de la definición de nuestra unidad, es decir, el elemento concreto del cual inicia nuestra investigación. El corpus es la serie de casos que cumplen con las características básicas de la unidad, por ejemplo, cines, hoteles, monumentos públicos, nombres de calles, unidades vecinales. Y en caso de que nuestra investigación no aluda directamente a estas unidades o no parta directamente de ellas, debemos hacer el esfuerzo de identificarlas o ver el modo de proponer unidades en relación con el tema planteado, pensar en cómo subdividirlo para manejarlo mejor. Así, si estamos trabajando una ciudad en conjunto, hay dos opciones: la comparamos con otras ciudades, lo cual podría llevar a un ejercicio demasiado extenso, o la descomponemos en aspectos o elementos específicos, y en relación con ellos generamos nuestro corpus.

Antes de proseguir, consideremos otro gráfico de la relación entre archivo, corpus y ejemplo desarrollado a propósito de una investigación previa sobre sistemas de nominación de calles en Lima durante el siglo XIX (Ramón, 2024) (Fig. 2).

Otro ejercicio clave en esta etapa es situar las unidades (y, por tanto, el corpus) en relación con la tipología o clasificación como forma de localizarse en un universo más amplio. Por principio, toda entidad con la que lidiamos, como por ejemplo, un monumento público o un cine de sala única, es parte de una serie más amplia, y contiene subdivisiones internas. Es bueno tener claro el panorama en ambas direcciones, considerando que hay una serie subordinada (serie menor) y una serie que subordina a nuestra unidad (serie mayor). Así, en el caso de monumentos públicos, la serie menor puede estar compuesta por tipos de

3 Cabe indicar que imaginamos aquí a alguien que se inicia en la investigación. En cuanto uno pasa de la investigación inicial a la segunda o tercera, los archivos se podrían ir acumulando, y la estrategia de organización se complejiza.



Fig. 2.1. Sección de un archivo sobre imágenes de placas/soportes de nombres de calles en Lima y Callao (siglos XX y XXI). Fotos: G. Ramón.



Fig. 2.2. Sección de un corpus sobre placas/soportes de nombres de calles para documentar la transformación y recepción de los nombres de las calles en Lima (hoy centro histórico de Lima) entre 1850 y 1960. El corpus forma parte del archivo. Fotos: G. Ramón



Fig. 2.3. Uno de los ejemplos a desarrollar en relación con la discusión previa. Se trata de un caso particularmente útil, ya que muestra el intento oficial de crear herramientas de traducción/ equivalencia entre el sistema de nominación previo a la reforma de 1861 (de tipo principalmente «metonímico») y el sistema «geográfico» posterior. Al tratarse de una placa de inicios del siglo XX, informa también que el nuevo sistema no fue adoptado por la población, incluso varias décadas después de su instauración. El ejemplo forma parte del corpus. Foto: G. Ramón

Fig. 2. Comparación de archivo, corpus y ejemplo.

monumentos públicos, como monumentos públicos dedicados a mujeres o monumentos públicos de metal, y en el caso de la serie mayor, los monumentos públicos, en general, son un tipo de artefacto inmueble urbano. Toda clasificación es una hipótesis (Copi, 1974:210-3); clasificar implica un reto interpretativo, un compromiso y, por tanto, se trata de un ejercicio académico fundamental. La clasificación o tipología permite localizar nuestras unidades en relación con uno o varios conjuntos. Esto hace posible pensar en los límites del material reunido en nuestro corpus, y considerar la representatividad que nuestro corpus puede tener en relación con un universo mayor. Con base en lo anterior, el corpus puede ser definido como un grupo representativo de casos de nuestra unidad analítica. Por ejemplo, si trabajamos con el tema de la transformación de los cines en las tres últimas décadas del siglo XX, podríamos formular la siguiente hipótesis: con la llegada del sistema de video casero las salas de proyección única cayeron en desuso y adquirieron nuevas funciones. Más puntualmente, se puede afirmar que generalmente se convirtieron en salas de culto religioso. En tal sentido, tenemos que recordar que en muchos casos los corpus ya han sido iniciados/realizados por otros investigadores. Y en el caso de las salas de cine, podríamos pensar en el libro de Mejía (2007). Si realmente queremos plantear algo nuevo para la misma ciudad, el trabajo elemental consistiría en analizar el corpus de Mejía, sistematizarlo en relación con nuestra hipótesis y, de ser posible, ampliarlo o reclasificarlo. Si trabajamos con nombres de calles en el centro de Lima, no hay cómo evitar otro célebre corpus, el creado por Bromley (2019) luego de varias décadas de trabajo archivístico. Una pregunta pertinente es: ¿cuántos casos conforman un corpus representativo? Todo depende del tipo de caso (no es lo mismo nombres de calles, estampillas peruanas sobre incas antes de 1960, huacos retrato moche hallados en contexto o esculturas dedicadas a mujeres en los departamentos de la Amazonía peruana). Los requisitos a considerar son representatividad en relación con nuestras preguntas/respuestas y coherencia respecto a la unidad analítica. Por ejemplo, si escogemos como unidad de análisis esculturas públicas de héroes, no podemos incluir estatuas de vírgenes en nuestro corpus.

3. Ejemplo(s)

Los ejemplos son un elemento argumentativo fundamental. Concretan la teoría, y si son bien escogidos, ilustran nuestro planteamiento hasta llegar a convencer al lector de nuestra postura. Si hacemos una revisión mental rápida de libros o artículos previamente leídos no será difícil recordar algunos ejemplos magistrales. Y el ejercicio seguido sería pensar en la(s) razón(es) por la(s) cual(es) aún los recordamos, y luego aplicarla(s) para analizar nuestro propio corpus en busca de ejemplos. En general, el corpus se forma por analogía, es decir, a partir de las semejanzas. Así, por ejemplo, la categoría de cines de sala única está conformada por los espacios que cumplen con esos requisitos elementales. Sin embargo, en la formación del corpus, o más precisamente en la selección de los ejemplos, también se puede usar la anomalía, es decir, lo diferente, el caso que no cuadra con la hipótesis planteada, o el caso que pese a no ser un ejemplo típico, permite iluminar algún ángulo insospechado de la hipótesis («iluminarla por contradicción», dirían algunos)⁴. Entonces, es útil que tanto al presentar el corpus como al plantear los ejemplos se considere la posibilidad de incluir un par de casos analógicos

4 Si discutimos la transformación de nombres de calles en Lima durante la segunda mitad del siglo XIX, donde se pasó de un sistema principalmente «metonímico» a un sistema «geográfico» (Ramón, 2024), podemos ver que en nuestro archivo hay imágenes (Figura 2.1) que no cuadran, como aquellas que indican «Avenida Grau (antes Ucayali)» o «Antes Arica, Jr Pedro Drinot», que van en dirección distinta (del sistema «geográfico» al «heroico»). Entonces, cabe explicar que se trata de ejemplos más tardíos (pos-1883) y de La Punta y Barranco, respectivamente, es decir, espacios que no funcionaban bajo la misma lógica que el centro de Lima.

que confirmarán la hipótesis planteada, y un caso anómalo de contraste. Todo depende de nuestros objetivos. Habiendo escogido nuestro(s) ejemplos, debemos pensar en la forma óptima de exposición que implica articularlos con el corpus identificado. De ese modo, los alcances y limitaciones de los ejemplos resultarán claros para el lector. El número de ejemplos incluidos depende de la extensión total de nuestro texto.

4. Cuadros

Si bien hace algunas décadas hubo un énfasis excesivo en los cuadros de doble entrada durante el auge de la historia económica, un cuadro siempre puede ayudar a hacer más fácil de entender nuestra propuesta y mostrar su coherencia. El cuadro se sitúa en progresión precisa en relación con los pasos anteriores (archivo, corpus, ejemplo): es el resultado del proceso anterior y debe servir para mostrar casi gráficamente la relación entre ejemplo y corpus. Por ello, un cuadro no debe surgir al azar, sino sistematizar información recogida, mostrar los casos incluidos en el corpus o los atributos de esos casos. Y dentro de ese conjunto debe quedar clara la situación de los ejemplos seleccionados. Actualmente, contamos con una herramienta accesible como Excel (o sus equivalentes de libre acceso) para construir cuadros de diverso nivel de sofisticación. En el orden de presentación (de lectura, ojo, no de producción), el cuadro suele preceder al ejemplo, ya que puede funcionar como una forma de proponer su contexto.

5. Diagramas

Para distinguir de partida cuadros y diagramas, digamos que por cuadros nos limitaremos a aquellos de doble entrada; los diagramas implican toda una serie de opciones más diversas. Durante el apogeo del estructuralismo francés, los diagramas tuvieron —probablemente— su mayor auge. Tal vez por eso luego dejaron de usarse con tanta frecuencia. Felizmente, han vuelto a ocupar el lugar que merecen. Hay una enorme diversidad de opciones respecto a los diagramas: pueden ser usados para sintetizar aspectos teóricos (por ejemplo, el concepto de reciprocidad) o para resumir la trama espacial de un relato (por ejemplo, *Crónica de una muerte anunciada*) (Ryan *et al.*, 2016:80) o película (*La Haine*, por ejemplo) (Fig. 3)⁵. El diagrama tiene la virtud de apelar a conexiones mentales distintas que el texto y permite presentar aspectos que no siempre pueden ser explicados de manera fluida y didáctica mediante textos breves. Como en los casos anteriores (cuadros) y posteriores (planos/mapas), un buen diagrama puede trascender un texto y convertirse en un elemento explicativo por sí mismo; ello implica que ha resumido bien una idea (por ejemplo, diagramas del control vertical de un máximo de pisos ecológicos de Murra, 1975:65,77)⁶.

6. Planos/Mapas

En esta categoría hay dos tipos de recursos: los planos/mapas ya hechos por otros autores y aquellos que nosotros podemos producir o adaptar. Si uno decide recurrir a recursos cartográficos existentes (por ejemplo, planos de la ciudad de Cusco del siglo XVIII), lo recomendable es no usar una plantilla demasiado frecuente y siempre trabajarla para que no resulte un elemento repetitivo y poco atractivo en un texto. Lo ideal es proceder a la creación o al re-trazado radical, pero ello implica tener habilidades cartográficas

5 Desde hace más de una década, uso el ejercicio de los diagramas en mis cursos, lo que brinda una perspectiva distinta a los estudiantes.

6 Sobre el poder de los gráficos para sintetizar información, pero también para condicionar/representar la interpretación ver, para campos distintos pero complementarios, Latour, 1986 y Smith, 2005.

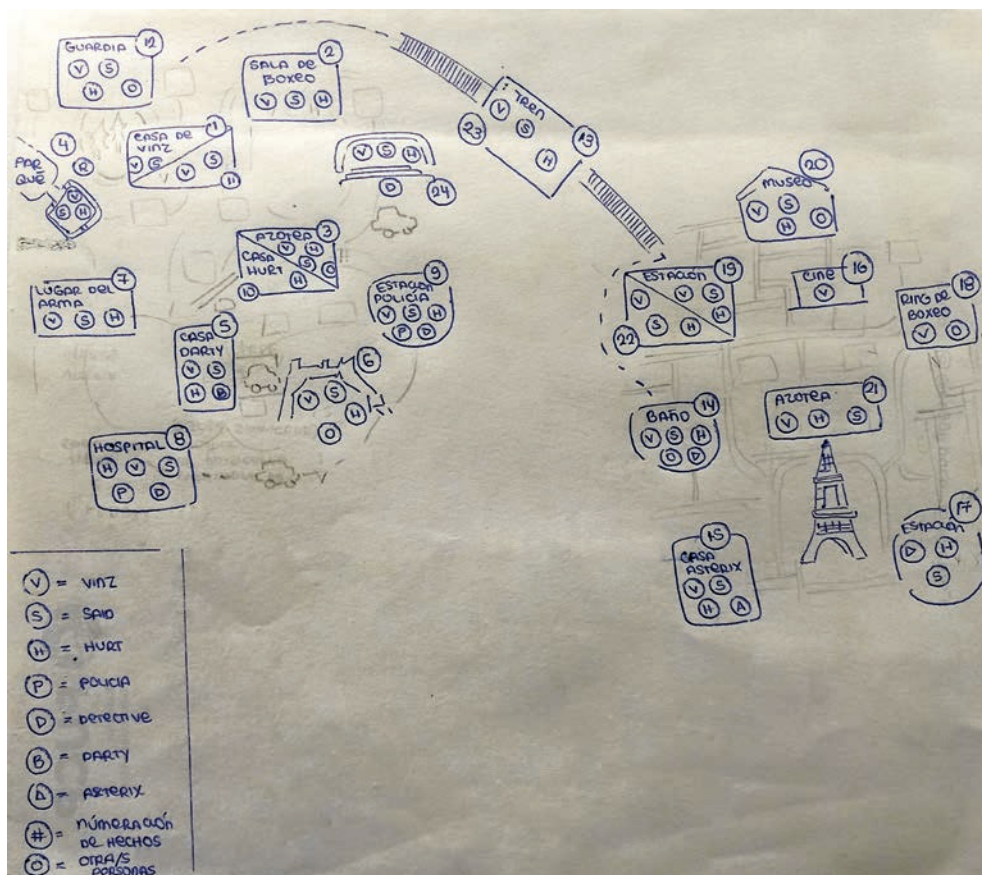


Fig. 3. Diagrama de los movimientos de los protagonistas de la película *La Haine*, ejercicio elaborado por la alumna Zyanya Mendoza, curso Historia del Perú, Presente y Memoria, 2024-2, PUCP

o algún contacto con algún especialista. Si Excel era una herramienta básica para los cuadros, aquí sería el SIG (Sistema de Información Geográfica), incluyendo herramientas de acceso sencillo como My maps. Sin embargo, más allá de todos los aspectos técnico-estéticos previos, el punto central es: ¿qué diablos quiero mostrar con mi plano? ¿Me va a servir solo para ilustrar una idea suelta o va a sintetizar adecuadamente mi universo analítico? En la medida que ya hay demasiados planos de ilustración general, sugiero solo colocar planos que cumplan la segunda función. Por ejemplo, si estoy tratando sobre la transformación funcional de los cines de sala única en Lima, convendría colocar los casos de mi corpus en un plano para ver si la hipótesis planteada se cumple en todos los casos o si hay una diferencia espacial de base. Tal vez los casos situados en determinada zona cumplen con el patrón planteado, pero cuando uno cambia de zona ello deja de suceder, es decir, se trata de un patrón espacialmente específico. No hay mejor instrumento para mostrar este tipo de resultados que a través de una representación cartográfica. Un buen ejemplo del enorme impacto historiográfico que puede tener un plano sencillo, pero bien pensado, es el dedicado a la población india en Lima de 1613 de Charney (1988). Este plano rompió gráficamente con el mito de que no había población indígena en Lima urbana (lo que posteriormente se conocería como Lima intramuros) (Fig. 4).

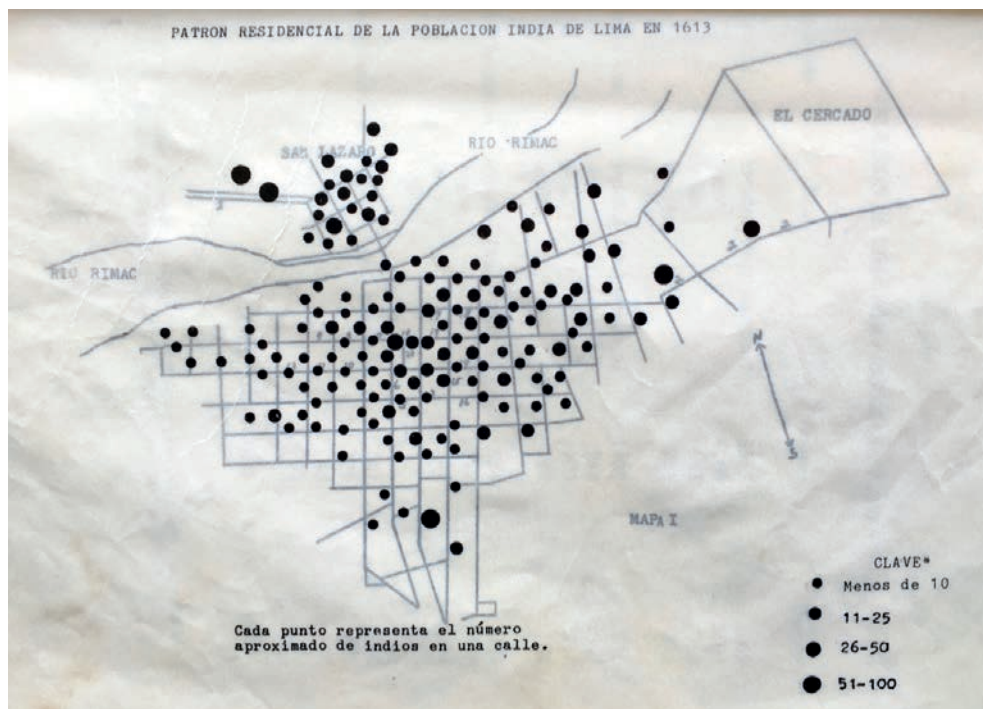


Fig. 4. El decisivo plano de Charney (1988) está compuesto de dos niveles, un fondo en papel bond y una capa de papel transparente con puntos impresos. Compárese con la versión *online*.

7. Cierre

Los cuadros, diagramas y planos son piezas centrales de una argumentación académica, pero por una serie de malentendidos muchas veces han quedado reducidos a elementos decorativos. Tienen la misma jerarquía que el texto, e incluso mayor, en el sentido de que sirven como herramientas para condensar y transmitir razonamiento. La progresión analítica sobre producción de textos aquí presentada permite pensarlos de otra manera, es decir, integrarlos adecuadamente al razonamiento. Esto hace posible pensar en su función y en sus límites. Cada autor debe evaluar qué tan necesarios son en sus textos y, en el caso de que considere incluirlos, es preciso que los integre orgánicamente en su argumentación. El mismo razonamiento puede aplicarse a otro tipo de elementos, como las fotos o los dibujos, pero esos aspectos implican una discusión específica.

Referencias bibliográficas

- Bromley, J. (2019). *Las viejas calles de Lima*. Municipalidad de Lima.
- Charney, P. (1988). El indio urbano: un análisis económico y social de la población india de Lima en 1613. *Histórica*, 12(1), 5-33. <https://doi.org/10.18800/historica.198801.002>.
- Copi, I. (1969). *Introducción a la lógica*. Eudeba.
- Fernández, M. & Del Valle, J. (2019). *Cómo iniciarse en la investigación académica. Una guía práctica*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Latour, B. (1986). Visualisation and Cognition: Drawing Things Together. En H. Kuklick (Ed.), *Knowledge and Society Studies in the Sociology of Culture Past and Present* (pp. 1-40).
- Mejía, V. (2007). *Ilusiones a oscuras. Cines en lima: carpas, grandes salas y multicines 1897-2007*. Universidad Ricardo Palma.
- Murra, V. (1975). *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Ramón, G. (2024). The Nation on the Corners: The Politics of Street-Naming in Lima during the Second Half of the Nineteenth Century. *Journal of Latin American Studies*, 56(2), 195-223.
- Ryan, M-L., Foote, K., & Azaryahu, M. (2016). *Narrating Space/Spatializing Narrative. Where Narrative Theory and Geography Meet*. The Ohio State University Press.
- Smith, M. (2005). Networks, Territories, and the Cartography of Ancient States. *Annals of the Association of American Geographers*, 95(4), 832-849.
- Sword, H. (2012). *Stylish Academic Writing*. Cambridge Academic Press.

Conflicto de intereses: El autor declara no tener ningún conflicto de intereses sobre este texto.

Contribuciones de autoría: Ninguna

Financiamiento: Ninguno

Recibido el 31 de agosto de 2024

Aceptado el 30 de octubre de 2024